

Declaración de Libertad

Constreñidos por la pasión de reflexionar sobre la santidad de Dios en prácticas nuevas y pertinentes, el Consorcio Wesleyano de Santidad representa a iglesias y a líderes con una herencia en común que comunican una voz unida al mundo. Aceptamos el llamado divino a la plenitud y a la vida reconstruida reconciliando todas las cosas con Dios y desprendiéndonos de las limitaciones y las reglas restrictivas como expresión de santidad. A cambio el Espíritu Santo da libertad al marginado, oprimido, quebrantado, al que sufre y permite justicia a las iniquidades e influencias egoístas causadas por el pecado, hasta que todas las cosas sean restauradas en el Reino de Dios. Como énfasis pertinente y particular de nuestro perfil de santidad wesleyana, nos referimos a la plaga contemporánea del tráfico humano y a la esclavitud como un aspecto de la liberación que buscamos para todos cuando reflexionamos en la santa naturaleza de Dios. Por tanto, exponemos esta declaración para guiar e informar nuestro futuro y llamar a todos a actuar.

- Considerando que servimos a Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – que por amor sagrado escucha y responde a los quejidos del afligido;
- considerando que estamos comprometidos a nuestra santa herencia cristiana fundida en la liberación de los oprimidos;
- Considerando que la iglesia es llamada a convertirse en un pueblo que personifica una alternativa de esperanza mayor para la opresión y la injusticia;
- Considerando que la santidad de Dios reflejada en nosotros nos obliga a abogar por prácticas justas y optimistas en todos los aspectos de nuestras vidas.
- Considerando que la justicia cristiana requiere un compromiso profundo con la confesión y el perdón, tanto personal como corporal para representar acciones más justas;
- Considerando que el comportamiento justo envuelve el cuidado compasivo de aquellos que están a nuestro alrededor, escuchar atentamente y amplificar los lamentos de los oprimidos, identificar con audacia y denunciar las injusticias y trabajar modestamente contra los que las causan;
- Considerando que la búsqueda por la justicia y la reconciliación de Dios están en el corazón de su naturaleza santa, y que son adaptadas por nosotros,

Por tanto, el Consorcio Wesleyano de Santidad emite un llamado para responder fielmente a la orden profética por la justicia que llama a las generaciones a actuar con imparcialidad, a amar la misericordia y a caminar con humildad ante nuestro Dios asumiendo un comportamiento como Cristo en un movimiento por la abolición de la esclavitud y el tráfico moderno.

Seguimos nuestra santa herencia cristiana Wesleyana que incluye:

- La liberación por Dios de la esclavitud en Egipto, por ende la inauguración de una trayectoria de abolición que debe continuar hoy;
- La preocupación especial del profeta por la viuda, el huérfano y desconocido;
- La unción de Jesucristo para predicar las buenas nuevas al pobre, liberar al cautivo, dar la vista al ciego, libertar al oprimido y ofrecer el ejemplo de reconocer las mujeres y valorar a los niños;
- El Espíritu Santo que guio a la iglesia primitiva perseguida para que combinaran sus recursos para el bien y que también despierta la imagen de Dios en toda persona;
- El ministerio de John Wesley que primero comenzó entre los pobres y abogo por aquellos de pobreza física y espiritual al igual que de otro tipo; y
- Los que influyeron en el movimiento histórico de santidad que arriesgaron su posición, reputación y sus vidas mientras abogaban por el oprimido y marginado en luchas históricas por la emancipación de los esclavos, los derechos de las mujeres y niños, sistema económico justo y el compromiso de transformación de las iglesias con problemas culturales.

Afirmamos, basándonos en nuestra herencia y el llamado a la santidad, lo siguiente:

1. **Afirmamos que la búsqueda por la justicia, la reconciliación y la libertad está en el corazón santo de Dios y es reflejada en la gente.** Nos comprometemos junto a nuestros recursos eclesiósticos a trabajar por la abolición de todo tipo de esclavitud, tráfico y opresión y a participar en redes intencionales, conversaciones y acciones que provean alternativas optimistas.
2. **Afirmamos que las iglesias deben responder fielmente al impulso del amor de Dios trabajando para que su reino sea más visible.** Somos llamados a ser fieles testigos con nuestro pensamiento, palabra, obra al Dios santo que escucha los lamentos de los oprimidos, encarcelados, traficados y abusados por sistemas económicos, políticos, egoístas y malvados. Dios nos llama a responder humildemente con compasión y justicia.
3. **Afirmamos que el comportamiento justo envuelve el cuidado compasivo por los que tenemos alrededor y también a identificar las injusticias y denunciar los que las causan.** Con frecuencia es el comportamiento justo y el amor misericordioso que ha pacificado los conflictos del pueblo de Dios con los gobernantes y los principados del día. La justicia de Dios nos llama a ir más allá de la igualdad, la tolerancia de nuestras diferencias o simplemente el intercambiar el papel del opresor y el oprimido. El ejemplo de Jesús, nos llama a la justicia mediante la cual estamos dispuestos a entregarnos por el prójimo.
4. **Afirmamos que la justicia cristiana requiere como pasos necesarios un compromiso profundo con la confesión, el arrepentimiento y el**

perdón personal y corporal. Confesamos y lamentamos la complicidad de la iglesia con las injusticias a través de la historia. Confesamos y lamentamos la complicidad de la iglesia con las injusticias que continua apoyando. Confesamos y lamentamos nuestro pecado de omisión, cuando fallamos y no actuamos como cristianos para responder a las injusticias que vemos a nuestro alrededor. Confesamos y lamentamos por estar atrapados en la misma opresión que la iglesia busca oponer.

5. **Afirmamos que debemos abogar por prácticas justas y optimistas en todo aspecto de la vida.** Nos identificamos con las condiciones que causan circunstancias deshumanizantes cuando reflejamos la esperanza compasiva de Cristo y el amor a la gente. Con prácticas que ofrecen redención, restauración sanidad y libertad, hablaremos por aquellos que no se escuchan y caminaremos junto a los vulnerables.
6. **Afirmamos que somos llamados a convertirnos en un pueblo que personifica una alternativa de esperanza para la opresión y la injusticia.** Somos llamados a reflejar al santo Dios en vidas santas y a llevar con motivo y prácticas justicia a la gente, a las circunstancias, a los sistemas y a las naciones. Aunque no eliminaremos el sufrimiento de un todo, como cuerpo de Cristo estamos comprometidos a llevar la santidad de Dios por medio de la sanidad como iniciativa redentora de la restauración de todas las cosas.
7. **Afirmamos que como red colaboradora debemos pensar intensamente, trabajar holísticamente y dedicarnos tanto local como mundialmente.** Los problemas que provocar la esclavitud moderna son complejos, por tanto, se deben emprender múltiples soluciones. Estas se producirán de nuestra naturaleza e identidad en la comunidad cristiana cuando hacemos lo que sabemos hacer.

Nosotros, por tanto, prometemos:

1. Trabajar juntos y por separados, como individuos e institución, firmes con nuestra identidad de santidad Wesleyana para servir con compasión y retar proféticamente a los sistemas opresivos;
2. Apoyar, alentar recurrir, planificar y dedicarnos juntos a la acción sustentable, eficaz y sabia.
3. A trabajar como comunidad de alabanza, con Cristo de centro, impulsados por el poder del Espíritu como un movimiento de esperanza;
4. A pensar intensamente, orar con expectativas y actuar con valentía.

Para esto vivimos y trabajamos hasta que llegue el Reino de Dios a la Tierra como es en el cielo.